

Esculturas en los templos de Madrid

LA IGLESIA DE SAN JOSÉ. Su historia (1)

Esta iglesia que ahora vemos en el n.º 43 de la calle de Alcalá tiene una larga historia que la conecta con Santa Teresa de Jesús y con San Juan de la Cruz.

Santa Teresa en Madrid

Teresa, una mujer de salud frágil, pero de mente poderosa, logró lo impensable en un tiempo en que se mantenía una férrea barrera sobre la mujer, impidiéndole desarrollar su valía personal en casi todos los terrenos, incluido el de la religión; pero ella con tesón, paciencia y una esperanza inagotable logró vencer todas las dificultades.

Teresa inició sus fundaciones en **1562** cuando ya contaba 47 años y las concluyó 20 años después en Burgos. Ella tenía fija la idea, desde que Felipe II (Valladolid 1527 – El Escorial 1598) trasladó la Corte a Madrid, de fundar aquí conventos de monjas y frailes carmelitas descalzos. Las gran proliferación de conventos en la Villa hacía muy difícil conseguir las autorizaciones necesarias, pero no cesó en su empeño hasta que le llegó la **muerte el 4 de octubre de 1582 (a los 67 años)** antes que la ansiada licencia.

San Juan de la Cruz en Madrid

Fue Fray Juan de la Cruz (futuro san Juan de la Cruz) quien llevó a cabo la fundación del **primer convento de carmelitas descalzas de Madrid, en 1586 y** le dio el nombre de Santa Ana, en recuerdo de la recién fallecida reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe IV.

Y también en ese año de **1586** y frente a la conocida como Casa de las 7 Chimeneas (actual Ministerio de Cultura), los carmelitas fueron adquiriendo casas y terrenos e iniciaron la construcción de una gran iglesia con su fachada a la calle de Alcalá, una de las principales de la Villa.

Para agradecer el apoyo recibido de Felipe II la iglesia se puso bajo la advocación de **san Hermenegildo** (Medina del Campo, 584 – Sevilla,

585) príncipe visigodo muy venerado por el rey, y se encargó en **1654** al pintor Francisco de Herrera “El Mozo” (Sevilla, 1627-Madrid, 1685) un gran cuadro del citado santo para el retablo del Altar Mayor. En **1831** este cuadro fue adquirido por el rey Fernando VII para el Museo del Prado, donde ahora podemos admirarle.

La primera Misa en este nuevo templo fue el **8 de diciembre de 1605** con la asistencia del rey Felipe III y de toda la corte. Y también fue aquí donde cantó su primera Misa el gran Lope de Vega, en **1614**, según recuerda oportuna placa conmemorativa,

Muy pronto el convento se convirtió en la Casa Central de la Orden, donde se tramitaban todos sus asuntos. Edificios y huertas ocuparon una gran manzana como se aprecia en el plano de Texeira de **1656**.



Siglo XVIII

En 1726, se celebraron grandes fiestas con motivo de la canonización de san Juan de la Cruz. La enorme afluencia de fieles que acudieron al templo llevaron al convencimiento de que no estaba a la altura de lo requerido para la importancia de la Orden en Madrid, así que se abordó su derribo e iniciar una nueva construcción.

Hacia **1733** se iniciaron las obras encargadas al gran arquitecto **Pedro de Ribera** (Madrid 1681-1742) que eligió una fachada combinando ladrillo rojizo con piedra, en la línea del barroco madrileño. El interior era un gran templo de tipo jesuítico, alejado del espíritu de pobreza y austeridad de la Orden de los Carmelitas Descalzos. Las obras finalizaron en **1748**.

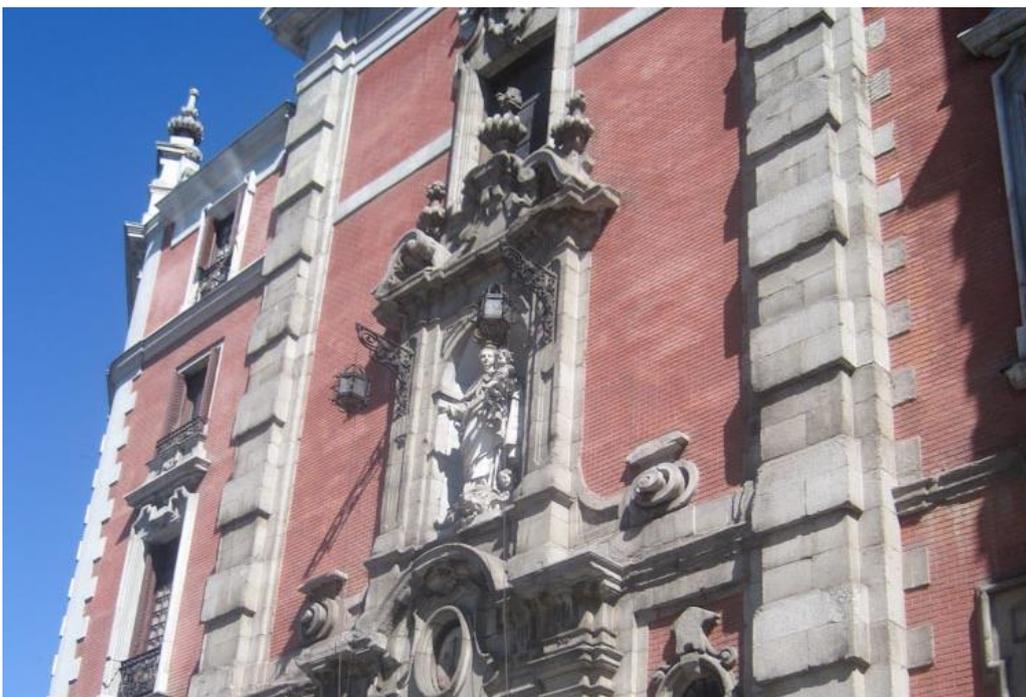
Siglo XIX-XX

El siglo XIX fue aciago para los carmelitas. Primero la Guerra de la Independencia arruinó sus ricos contenidos de arte y su gran biblioteca y después José Napoleón expropió todos terrenos del convento, que junto a su extensa huerta, se convirtieron en la actual Plaza del Rey.

En **1836** los frailes fueron exclaustrados y en **1842** la Iglesia deja de ser Carmelita, y se convierte en la Parroquia de San José que ahora visitamos y que también estuvo a punto de ser derribada, al inicio de las obras de la Gran Vía un 4 de abril de **1910**, cuando el rey Alfonso XIII dio un golpe de pico en la anexa casita del sacristán.

Las esculturas de la iglesia de San José

En la fachada permanece la escultura de la virgen del Carmen, obra del francés Robert Michel (1720-1786), escultor de Cámara de Carlos III y autor de los leones de la cercana Fuente de la Cibeles.



A ambos lados de su hornacina aún se aprecian los pedestales donde estuvieron las esculturas de san José y de san Hermenegildo (ambas de autor desconocido) y que ahora, aunque muy deterioradas, se encuentran en el amplio atrio de entrada al templo.



San Hermenegildo

Y seguiremos por su interior admirando las bellas esculturas de Robert Michel, de Luis Salvador Carmona y de Alonso de Mena y la espectacular capilla dedicada, como no podía ser menos, a Santa Teresa.

María Rosa Fernández